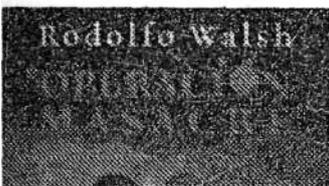


# RODOLFO WALSH

## Bibliografía básica sobre *Operación Masacre*



### EL CASO RODOLFO WALSH: I IN CLANDESTINO

Fabián Domínguez

#### CAPÍTULO II; Periodismo de Investigación

La chispa del fusilado viviente y la trilogía que desenmascaró un Estado criminal.

La segunda etapa de Walsh es la referida al periodismo de investigación, un área poco frecuentada en los medios de la época. Tal vez el aporte más importante del escritor es la fusión de la crónica con la literatura, donde la realidad abarca su obra, y no se dedica a armar juegos mentales para descubrir el nombre del 'asesino', sino que los mismos acontecimientos le aportan la trama, donde él pasa a ser el protagonista y el mismo descifrador de asesinatos, con el riesgo que *ello* implica. Esta etapa a su vez la dividiremos en dos niveles, el primero tiene que ver con el periodismo de investigación político, la segunda con la indagación social.

#### La obra fundamental

Un clásico es tal porque, pasado un tiempo, que puede medirse en lustros, décadas o centurias, sigue manteniendo vigencia en su forma y en su contenido. Por otra parte, un clásico sintetiza una época, dibujando en una historia el perfil de un tiempo. Y además un clásico es tal porque resulta modelo, ejemplo y referencia. En el triple sentido decimos que el libro 'Operación Masacre' es un clásico.

Rodolfo Walsh tenía treinta años cuando publicó este libro, el más importante de su vida, que se convertiría en un hito fundamental en la historia del periodismo y la literatura argentina. En contacto con esta historia y la pesquisa que

fe'

le siguió, cambió rotundamente la vida del escritor, y él *lo* señala así en el Epílogo a la segunda edición:

"Hacía diez años que estaba en el periodismo. De golpe me pareció comprender que todo lo que había hecho antes no tenía nada que ver con una cierta idea del periodismo que me había ido forjando en todo ese tiempo, y que esto sí - esa búsqueda a todo riesgo, ese testimonio de lo más escondido y doloroso -, tenía que ver, encajaba en esa idea".

El texto marca una época, pues inicia el periodismo de Investigación en nuestro país, con un método, una hipótesis y sus conclusiones. Su estructura señala un modelo que será imitado, y que cobrará vigencia tres décadas más tarde, no siendo superado. A pesar de haberse publicado numerosos volúmenes de investigación periodística, pasados cuarenta años de su primera edición, ninguno ha opacado a 'Operación Masacre'. El texto superó el tiempo y las fronteras, siendo leído y reconocido por periodistas-escritores de la talla de Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez o Arturo Pérez Reverte.

Walsh relata los hechos que se inician durante la noche del 9 junio del '56, son 24 horas que sintetizan y definen la centuria. En su texto desnuda el fusilamiento clandestino en *un* basural, pero no el de los militares y militantes que encabezaron la revolución peronista para derrocar a Aramburu y a Rojas, sino el fusilamiento de los inocentes, de los que tenían nada o poco que ver con el alzamiento. La influencia de éste acontecimiento en los años posteriores fue crucial, y aquí hay que buscar la chispa que desató el incendio de la década del '70.

La violación a los derechos humanos por parte de hombres que integraron entes armados estatales, fue una constante a lo largo del siglo XX, desde la semana trágica del '19, pasando por los fusilamientos en la Patagonia en el '20, junto con los atropellos de la década infame, sin dejar de mencionar los 60 años de golpes de estado y la noche trágica iniciada en el '76. La etapa democrática, iniciada en el '83, también está signada con el estigma de la violencia institucional, con crímenes como el del soldado Carrasco, los atentados a la embajada de Israel y la AMIA, el asesinato de José Luis Cabezas y la masacre de Ramallo; hechos donde estuvieron involucrados miembros de algunas fuerzas armadas o de seguridad.

El tema que elabora Walsh sintetiza un siglo de política autoritaria en Argentina, y delinea el perfil del quehacer de las Fuerzas Armadas. Se hace evidente que con la impunidad con que actuaron los encargados de brindar protección y seguridad aquella noche, actuaron muchos policías y militares a lo largo del siglo, y lo seguirán haciendo después del 2000, la estructura educativa aún no fue modificada. El teniente coronel Varela, el capitán Astiz, el Coronel Camps o el comisario Ribelli en poco se diferencian con el jefe de la policía Bonaerense, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, protagonista del texto walshiano.

La investigación fue el paso fundacional de una novedosa forma de acción política, abarcando la denuncia, el testimonio, el análisis político, la historia y el relato literario. Por eso quizás se encuentre a Walsh en su plenitud en ésta crónica, que puede señalarse como su obra cumbre. La verdadera novela que deseaba escribir fue este trabajo, aún sin haberse dado cuenta, con un estilo, con un esquema, con un compromiso totalmente renovado para todo lo que se conocía en la época. Se adelantó casi diez años a la novela periodística norteamericana, incluso a Truman Capote y a Norman Mailer. El libro puede considerarse como único en su tiempo y en su género, anteriormente no existieron trabajos similares y, tal vez, su primera aproximación sean las novelas policíacas generadas en hechos verídicos, pero sin tener el compromiso ni la carga explosiva de este texto.

Disparos en la madrugada

os que dieron vida a la investigación se iniciaron durante la noche del 9 de junio del '56, continuaron en la madrugada del 10 de junio, y tuvieron repercusión más allá de las jornadas siguientes. Perón había sido derrocado en septiembre del '55, el general Pedro Eugenio Aramburu gobernaba el país. A mediados del '56 el general peronista Juan José Valle encabezó una revolución a fin de provocar la caída de Aramburu, para que Perón volviera al poder. La revuelta fracasó y el huracán represivo fue atroz. Se decretó la ley marcial. A Valle y a los que detuvieron conspirando los fusilaron; el general Tanco, uno de los jefes de la conspiración, se salvó milagrosamente, pero fué perseguido por todo el país, junto con otros.

Paralelamente el jefe de la policía Bonaerense, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, encabezó diversos allanamientos. Uno de ellos fue en Hipólito Yrigoyen 4519, de la localidad de Florida, fue antes del inicio del levantamiento, y antes de que rigiera la ley marcial, llevaron a los detenidos a la Brigada de Investigaciones de San Martín y, durante la madrugada, desde La Plata, ordenó su fusilamiento.

No había pruebas fehacientes de la vinculación del grupo detenido con el levantamiento, pero la orden se ejecutó igual, en un basural de José León Suárez. No todos murieron, algunos lograron escapar de la oscuridad de la muerte, y sus revelaciones desde el exilio, la clandestinidad o los juzgados fueron recogidas y formaron parte de la historia del periodista.

Personalmente Walsh tuvo contacto con ese intento de alzamiento fallido, *no* como protagonista sino como vecino de una unidad militar y de la sede policial de La Plata. La revolución entró en su casa cuando, en la madrugada del 10 de junio, volvía a su hogar y, cincuenta metros antes de llegar, se produjo el tiroteo más intenso de aquellas jornadas, en la esquina de 54 y 4. El sargento rebelde Ferrari le permitió pasar, para que se reencontrara con su familia, sin saber que horas más tarde la casa de ese civil se transformaría en guarida de cuarenta soldados leales que tiraban contra él.

Los hombres del segundo batallón de comunicaciones de City Bell salvaron sus vidas gracias a las paredes, ventanas y puertas que les dieron cobertura y que pertenecían a Walsh. El escritor, que había apoyado el movimiento del '55, aprendió a odiar todas las rebeliones militares anteriores; allí empezó a comprender que las primeras víctimas de las revoluciones son personas inocentes, que no mueren gritando ¡Viva La Patria! sino vomitando de miedo.

### Pesquisa y Ocultamiento

El 18 de diciembre, seis meses después de la rebelión, mientras estaba en un bar de La Plata jugando al ajedrez, alguien lo sorprendió con una frase misteriosa que cambiaría su vida para siempre: "Hay un fusilado que vive". Al día siguiente conoció al abogado Jorge Doglia, quien llevaba adelante la denuncia judicial de un fusilado sobreviviente de aquella madrugada: Juan Garios Livraga. El 20 recibió la copia de la demanda y, al otro día, conoció y entrevistó al hombre que escapó de la muerte.

El periódico "Propósitos", dirigido por Leónidas Barletta, dio a conocer a la opinión pública la denuncia del caso Livraga, que destaparía el escándalo de los fusilamientos. Aunque al día siguiente de navidad ya estaba listo, el reportaje a Livraga nadie lo quiso publicar, hasta que el 15 de enero del '57 apareció en el periódico nacionalista 'Revolución Nacional', de Luis Benito Cerrutti Costa, ex ministro de Lonardi. El título de la nota era 'Yo también fui fusilado', y sería el primer artículo de una larga serie que se irían publicando en otros medios. A partir de allí se inicia una novedad en el periodismo local, las notas seriadas. La investigación ya estaba en marcha, enfrentando contradicciones, aclarando hechos,

entrevistando *testigos*, buscando fuentes, dilucidando mensajes velados, leyendo entrelíneas y abriendo la senda de la verdad más allá de un primer testimonio.

No hay una verdad definitiva y, *sí* podemos decir que existen verdades reales, históricas, testimoniales o analíticas, no podemos dejar de subrayar que todas se complementan y dan forma al rompecabezas. No estuvo solo en la empresa, a lo largo de esos meses de labor lo acompañó Enriqueta Muñiz. Reportajes, visitas a detenidos, lectura de expedientes, envío de cartas, entrevistas con familiares de fusilados y sobrevivientes, fotografías de los lugares claves, formaron parte de la tarea de aquellos días del verano del '57.

El minucioso trabajo de búsqueda y pesquisa trajo consecuencias no esperadas para la tranquila vida del escritor de cuentos policiales y de periodismo cultural. A los pocos días de iniciada la investigación, Walsh dejó su trabajo, abandonó su casa de La Plata y debió pasar a la clandestinidad. Dejó de ser Rodolfo Walsh para ser Francisco Freyre. Llevaba encima una pistola de manera permanente, vivió oculto en casas de Tigre o ranchos de Merlo, pueblos del conglomerado urbano que entonces se estaba formando y que hoy llamamos Gran Buenos Aires. Los allanamientos a su hogar se transformaron en una constante, sin lograr detenerlo. Casi cuarenta años después su hija Patricia recordará en una entrevista efectuada *por La Maga*: "A mi casa de La Plata la policía lo fue a buscar tantas veces que perdimos la cuenta. Cómo no ir a buscarlo ahí si él nunca dio cambio de domicilio".

Lo esencial de la investigación concluyó el 21 de febrero, y una serie de nueve artículos apareció desde mayo en el diario 'Mayoría', de los hermanos Jacovella. La escritura bajo presión, la vida en clandestinidad, la certeza que estaba enfrentado a todo un sistema, la esperanza de poder movilizar los resortes de la justicia y la pasión por develar la verdad le dieron un brillo excepcional a su prosa. El 20 de marzo terminó la primera versión del libro que, igual que su primer reportaje de la serie, al principio no encontró editor.

Finalmente la primer edición del libro, a fines de ese mismo año, tuvo como título "Operación Masacre, un proceso que *no ha* sido clausurado', *siendo* el artífice de la publicación el nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo. No le Interesó la ideología de su mecenas, en el prólogo de la primera edición sostendrá: "Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, *no* para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos..., en éste momento no reconozco ni acepto jerarquía más alta que la del coraje civil. ¿O pretenderán que silencie estas cosas por ridículos prejuicios partidistas? Mientras los Ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata".

La investigación, a pesar de la edición del libro, no paró. Reescribió la obra y agregó nuevos datos en la segunda edición, publicada en el año '64, cuando había vuelto de Cuba y vivía recluido en una casa del Delta, en Tigre.

### El arte de molestar

Podemos definir a "Operación Masacre" como un libro que molesta, que en definitiva es como entendía Walsh el periodismo; dando nacimiento a *un* género distinto, un híbrido fundacional entre lo policial y lo literario. El texto se estructura en tres partes: las personas, los hechos y las evidencias. La obra avanza como si se intentara demostrar *un* siniestro teorema, o se estuviera en *un* invisible tribunal que, con el material aportado, pudiera dictar *un* veredicto.

El autor fue armando la lista real de los que enfrentaron el pelotón de fusilamiento en el basural de José León Suárez; pero *no* se *conformó* con el simple hecho de nombrarlos, sino que trazó el rasgo psicológico de cada uno de ellos, ya sea a través de entrevistas personales en el caso de los que estaban vivos, o con descripción por parte de familiares, amigos o testigos, en el caso de los *muertos*. De cada uno de ellos conoció a los seres queridos, su barrio, sus aspiraciones, sus

progresos, sus alegrías y tristezas, el modo en que se ganaban la vida, las posibles motivaciones que *los* llevaron a ese departamento suburbano de Florida, el antes y después de la noche fatídica. Fue al inmenso baldío y sacó fotos del lugar, señaló responsables con nombres y apellidos, rescató de su exilio a prófugos inocentes.

Sintetizaremos el relato, *Un número* no determinado de personas se reunieron para oír la pelea que relataba Fioravanti, desde el Luna Park, donde se disputaba el título sudamericano. Se enfrentaban Lausse, recién venido de Estados Unidos, y el joven chileno Loaysa. Los asistentes a la reunión fueron el obrero ferroviario Nicolás Carranza, quien era perseguido por peronista; Francisco Garibotti, quien fue sacado de su hogar por el prófugo; Horacio Di Chiano, dueño de la casa donde se produce el "allanamiento"; Miguel Ángel Giunta, invitado por el dueño de casa a escuchar la radio; el suboficial de la marina Rogelio Díaz; Carlos Lizaso, que sabía de la revolución y pudo haberse salvado si aceptaba irse junto con el enigmático terrorista "Marcelo", que entró y salió del departamento en numerosas ocasiones; el gendarme Norberto Gavino, quien estaba prófugo por opositor y sabía del movimiento revolucionario en ciernes; Juan Carlos Torres, inquilino del departamento y habitual anfitrión de reuniones barriales, donde por el solo hecho de ser amigo de un amigo ya se podía acercarse a compartir *un* rato; Mario Brion *un* vecino que fue invitado, *no* se sabe por quien, *a* participar de la velada; el joven colectivero Juan Carlos Livraga, quien se sumó a la reunión invitado por el bolseador del puerto Vicente Rodríguez, quien a su vez se desvió de su camino al trabajo al encontrarse con uno de los fusilados que sobrevivirá. Esa noche entran y salen más personas, entre ellas dos miembros de fuerzas de seguridad no identificados que, solapadamente, pesquisan el lugar en busca de armas, se confunden entre los presentes y recorren los grupos.

De todos los nombrados sobrevivieron siete, aunque la lista se empezó a armar con el dato de la existencia de "un fusilado que vive": Juan Carlos Livraga. El autor lentamente arma la lista de sobrevivientes, ya sea por datos concretos, por hipótesis o por intuición.

Luego de presentar a las personas, que bien podrían denominarse las víctimas, realiza la reconstrucción minuciosa de lo que ocurrió durante la noche que va del 9 al 10 de junio; desde el procedimiento en la casa, pasando por el arresto, para concluir el itinerario en la Unidad Regional de San Martín. *Nadie* que del levantamiento que se estaba produciendo esa noche, ni tampoco conocían la ley marcial que se aplicó al conocerse la intentona.

En la segunda parte del libro relata la noche del fusilamiento, que se inicia con el procedimiento en la casa de Florida. Desde allí llevan a todos hasta la Unidad Regional, sumándose en el camino tres personas más, que más tarde serían liberadas. Se sumarán a las víctimas del pelotón dos personas que llegaron al departamento allanado minutos después, ellos fueron Julio Troxler, un ex-policía que conoce los 'métodos' que usan los que fueron sus compañeros, y el almacenero Reinaldo Benavidez. El allanamiento ilegal se realiza a las 23:30, por parte del jefe de la policía Bonaerense, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, aunque los fusilamientos los encabeza el comisario Rodolfo Rodríguez Moreno, jefe de la Unidad Regional, obedeciendo órdenes del primero. La operación había sido realizada antes de que rigiera la ley marcial, pero la decisión de matarlos a todos ya estaba tomada cuando llegan a la *casa* de Florida, según lo expresa Fernández Suárez al descubrir a Gavino.

En realidad la presencia de Fernández Suárez se diluye aquella noche, se llega a sospechar que 'usa' el fusilamiento de los detenidos como para 'blanquear' su situación, que habría sido ambigua durante los primeros intentos revolucionarios. Próximo a Campo de Mayo, habría decidido arrestar a unos civiles y 'guardarlos' hasta ver lo que ocurriría con el movimiento rebelde. En un artículo escrito por Walsh, donde ironiza sobre su ascenso a Coronel, pregunta: "¿Cuál fue

a hora más misteriosa de su vida?... ¿Será la madrugada del 10 de junio de 1956, que pasó usted refugiado en el garaje de Ambrosi, en la calle 1, entre 44 y 46, mientras a pocas cuadras sus hombres ya casi desesperaban de seguir resistiendo?'

Los ejes centrales del relato, para demostrar la ilegalidad de los fusilamientos, son dos, el primero se refiere a la vinculación de los catorce con la revolución encabezada por el general Valle, de la cual solo dos o tres tenían alguna remota noticia, y por lo tanto eran inocentes en su totalidad; el segundo eje se centra en la ley marcial, ya que todos fueron detenidos antes de dictarse y darse a conocer públicamente la misma a las 0:32, siendo a todas vistas ilegal el proceder al aplicarles dicha ley.

El capítulo más político de la obra es el 15 de la edición definitiva, allí Walsh explica el levantamiento que tiene tres centros geográficos: Campo de Mayo, Lanús y La Plata, donde se combate hasta la madrugada. El autor opina, critica y evalúa los avalares de la situación del país y la oportunidad del levantamiento.

### Pelotón

El fusilamiento se realizó en total desorden, en un descampado que servía de basural, en José León Suárez. Los detenidos fueron bajados de los camiones, no se los hizo formar ni se formó el pelotón como corresponde. El desbarajuste permitió que, aunque algunos murieran, como Lizaso, Carranza, Garibotii, Rodríguez y Brión, otros pudieran escapar y, en algunos casos, sin recibir ni un impacto de bala, ni siquiera el famoso tiro de gracia. Los que escaparon fueron los testigos de la saña y el sadismo de las autoridades que debían encargarse de la seguridad de la población de la provincia.

El primer sobreviviente fue Juan Carlos Torres, quien saltó la tapia en el momento en que los policías llegaron para realizar el allanamiento, exiliándose, un año más tarde, en Bolivia. Ya en el basural sobrevivieron Gavino, quien corrió y corrió hasta trasponer las puertas de la embajada boliviana, donde se asiló para luego abandonar el país; Troxler quien, luego de buscar *sin* suerte a Benavidez en el basural, emprendió el camino del exilio; Di Chiano, quien se hizo el muerto hasta la salida del sol, y luego huyó hasta el barrio porteño de Liniers en colectivo, para finalmente refugiarse en su casa de Florida; Díaz, quien se refugió en su casa pero fue detenido meses después y confinado en Olmos, sin que Walsh nunca pudiera entrevistarlo; Giunta, quien huyó, tomó el tren, se arrojó del mismo hasta llegar a casa de sus padres, para luego, inexplicablemente, 'entregarse' a explicar la confusión, quedando' detenido y a punto de perder la razón ante la tortura psicológica a que lo sometió la policía, siendo liberado por los oficios del abogado Máximo Von Kotsch. Un caso especial es el de Livraga, quien recibió el tiro de gracia que le destrozó la cara pero no lo mató, horas más tarde fue ayudado por un policía (sic), quien lo acompañó al policlinico de San Martín, donde lo encontraron sus familiares y las autoridades policiales, quienes lo llevaron a la comisaría de Moreno, arrojándolo desnudo y sin atención médica, y luego lo trasladaron a Olmos. Gracias a la rápida acción de su padre, *quien* intima al mismísimo presidente Aramburu, logró sobrevivir, hasta que el abogado Von Kotsch consigue su libertad, junto con la de Giunta, el 16 de agosto.

### Revelación

En la tercera parte de la obra definitiva se explican los pasos sucesivos para desenmascarar la 'operación'. Todo empezó a ser develado por el abogado, jefe de la División Judicial de la policía, Jorge Doglia, quien luego será destituido; la investigación la seguirá la Junta Consultiva del ministerio de Gobierno de la Provincia, principalmente Eduardo Schaposnik, uno de sus miembros; y finalmente

por Juan Carlos Livraga, el 'fusilado que vive', quien inició una causa penal contra quien 'resultare responsable' de lo que él vivió desde la noche del 9 de junio.

El texto fundamental de esta parte del libro desarrolla el "expediente Livraga", donde se destaca el rol del juez Belisario Hueyo, quien investigó, logró la declaración y confesión de los funcionarios policiales y militares que participaron en el operativo y fueron ejecutores materiales de la masacre, confirmando que lo que decía Livraga, y lo que venía publicando Walsh en los medios que se animaban, no era falso sino que era absoluta verdad. Desarmó la coartada de Fernández Suárez y su cómplice, el ministro de Ejército Ossorio Arana. Aunque no lo hace explícito, en el '58 conocerá a otros personajes, el general Cuaranta, quien habría dado la orden de los fusilamientos al jefe de la policía Bonaerense,

El expediente Livraga no contradice la investigación periodística de la 'Operación Masacre', sino que lo complementa, lo enriquece, además de confirmar con mayor o menor precisión los datos que se publicaron hasta ese momento. Es decir que a las 23:00 del 9 de junio se detuvo, sin oponer resistencia, a 14 personas en un departamento de Florida; que al día siguiente, las 0:30 del 10 de junio, se dictó y difundió el estado de Ley Marcial; y que a las 5 de la mañana se fusiló a los detenidos en un descampado de José León Suárez, sin hecho delictual ni causa procesal en marcha.

Pero como ocurre en todo gobierno militar, y también en gobiernos civiles, la división de poderes no existe y, con diversos artilugios legales, se logró que la causa pasara al fuero militar. Es así como el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez pasó a ser juzgado por un juez militar, teniente coronel Abraham González, cumpliéndose el viejo adagio que dice que 'entre bueyes no hay cornadas'.

En ningún momento Walsh mezcló el alzamiento militar de Valle con el crimen de José León Suárez, recién en el penúltimo capítulo hace referencia a los fusilamientos de los militares que protagonizaron la revolución. En el '72 dirá: "Valle es un traidor a su clase, que toma partido por los oprimidos. Nunca el Ejército fusiló a un militar, pero a quienes traicionan su clase sí. Por eso Perón es traidor a la Patria, La oligarquía, cuando dice 'Patria', quiere decir 'clase'. Por otro lado, hay que analizar la forma y los métodos propuestos por la gente de junio para retomar el poder. El golpe militar no es una forma de lucha de clase obrera. Y ésa era la limitación objetiva del movimiento".

Más allá de los vaivenes políticos que vivió ideológicamente, Walsh siempre mantuvo lo que dijo en la Introducción: "Esta obra persigue un objetivo social: el aniquilamiento a corto largo plazo de los asesinos impunes, de los torturadores, de los 'técnicos' de la picana que permanecen a pesar de los cambios de gobierno, del hampa armada y uniformada"..

## Anexos

Los sucesos de la noche sin estrellas del '56 no aparecen en los diarios de la época. El mismo Walsh, cuando empezó la investigación, creyó que los grandes medios le arrebatarían la historia de las manos, teniendo 20 días en su bolsillo el primer reportaje de la serie. Pero los grandes medios le dieron espacio a Fernández Suárez para que realizara sus descargo ante las acusaciones por los fusilamientos, pero en ningún momento los grandes medios gráficos de peso en aquella época se encargaron de consultar la investigación de Walsh, aunque él se encargó de responder cada mentira que publicaron sobre el tema, siguiendo los dictados del jefe policial, en su 'Obligado Apéndice' del '57. En ese mismo texto explica los pasos de su investigación, cosa que se deduce leyendo los resultados, pero que brinda detalles sustanciales para quien aspire ser periodista.

En su corrección permanente agrega en los '70 un nuevo texto a la obra, donde se explaya sobre el ajusticiamiento de Aramburu en manos del incipiente grupo Montoneros, explicando en gran parte el rebrote violento de los '70. No deja

de mencionar la canonización de Aramburu por parte de los sectores beneficiarios de su política, comparando el hecho con Lavalle y el fusilamiento de Dorrego, expresando que "es posible que Aramburu, además del monumento gorila, llegue a merecer la cantata expiatoria de un Sábado futuro".

La edición definitiva de "Operación Masacre" agrega el texto de parte del guión del film sobre los fusilamientos de José León Suárez. La película fue realizada clandestinamente por Jorge Cedrón, durante la dictadura de Lanusse, entre los años '71 y '72, con guión del mismo Rodolfo Walsh, música de Juan Cedrón y la actuación de Carlos Carella, Víctor Laplace, Leonor Manso, Walter Vidarte, Ana María Picchio y el mismo Julio Troxler representándose a sí mismo. Walsh discutió detalladamente el texto con Troxler, concediendo que la película no se limitara a la mera narración de los hechos, "una militancia de casi 20 años autorizaba a Troxler a resumir la experiencia colectiva del peronismo en los años duros de la resistencia, la proscripción y la lucha armada", dirá el escritor.

El texto apunta a una visión ideológica que Walsh no tenía cuando empezó la investigación de los fusilamientos, pero que fue formando, delineando y al final adscribiendo en las diversas ediciones del texto. Ese caminar por un nuevo sendero combativo concluirá con el guión para película, donde cierra el ciclo, o por lo menos su itinerario, *con una frase* explícita: "la larga guerra del pueblo, *el largo camino*, la larga marcha hacia la Patria Socialista".

#### Género bastardo

"Operación Masacre" se encuentra dentro de la mejor tradición literaria argentina, donde sus obras suelen ser inasibles, degeneradas y hasta híbridas. Aún hoy está planteada la pregunta sobre el género al que pertenece 'Facundo', de Domingo Faustino Sarmiento; no habrá una sola respuesta pues no podemos categorizarlo como novela, ni como ensayo, ni como biografía, ni como crónica, aunque contiene, entremezclados, cada uno de esos elementos literarios. Lo mismo ocurre con 'Martín Fierro', de José Hernández, obra sobre la cual se discute si es solo poesía gauchesca, o si es una novela en poemas, o un ensayo de denuncia social sobre la condición del gaucho a fines del siglo pasado.

No es desatinado decir que 'Operación Masacre' es el 'Facundo' del siglo XX, por la descripción exacta que hace de la centuria, por la *denuncia* que ello significa, por el enfrentamiento a todo un sistema y porque además no se acota a *un* género literario para expresarse. Es una obra que, al igual que tantas de nuestra literatura, no puede encasillarse; no es una crónica policial, no es una novela negra, no es *un* panfleto ideológico, no es el guión de una película. En cuanto a sus protagonistas no es claro; ¿quién es el personaje central?, ¿Livraga, el fusilado que denuncia?, ¿todos los fusilados?, ¿el teniente coronel Fernández Suárez?, ¿el investigador que estaba en un café, se entera de la existencia de 'un fusilado que vive' e inicia la pesquisa?, ¿todos a la vez?, ¿el sistema social que permite la complicidad el ocultamiento y la impunidad?

En rigor de verdad podemos afirmar que es una crónica, aunque veremos que su aporte a la literatura y al periodismo es fundamental, pues rompe límites de géneros, gestando y dando a luz algo nuevo. En lo periodístico inaugura el tiempo de la investigación a través del seguimiento meticuloso de un tema hasta las últimas consecuencias, que en este caso será enfrentarse al omnímodo poder de la policía Bonaerense y a las castrenses autoridades nacionales que obligaron al autor a pasar a la clandestinidad, sin que por eso él dejara de investigar y publicar.

No es tarea fácil la que emprendió Walsh, un trabajo solitario y oculto; sin contar con el apoyo de grandes recursos económicos, ni de los grandes medios de comunicación. Su trabajo fue una afrenta a lo que entonces se consideraba 'prensa seria', llevando la libertad de prensa hasta límites donde su vida y la de los suyos corrían peligro. Se adelantó en más de una década a lo que se llamó 'nuevo

periodismo', y en Argentina se verá una rigurosidad y constancia en un tema recién cuarenta años después, a través de publicaciones como diarios o revistas. En la década del '90 los libros periodísticos de investigación se pusieron de moda, con mayor o menor rigurosidad, pero en muchos casos respondiendo a estudios de mercado y a través de un trabajo de marketing y difusión, Walsh, sin ningún tipo de encuesta, se lanzó a abrir un lugar a un nuevo género cuarenta años antes, pero con la diferencia que lo suyo fue también *un* aporte al terreno literario, pues jamás perdió su condición de escritor, realzando su trabajo periodístico a través de la riqueza del lenguaje. Pero no nos engañemos, 'Operación Masacre' no es solo periodismo bien escrito, es algo nuevo, es la fusión de lo periodístico con lo literario que abre un campo nuevo tanto a la novela, como a la crónica periodística misma.

### Lo real inverosímil

En el campo literario genera un producto híbrido, un paso más allá de la novela, abriendo *un* nuevo campo, con la posibilidad de introducir la realidad al mundo de la literatura, sin por ello caer en un texto realista, ni en historias con textos verosímiles. 'Operación Masacre' relata lo inverosímil de la realidad, es totalmente inverosímil, raya en lo fantasioso, no es lógico que lo que relata pueda ocurrir, sólo es dable en el terreno de la imaginación. Cuando entra en contacto con la denuncia judicial de Uvruga manifiesta: "era demasiada cinematográfica. Parecía arrancada directamente de una película", y en la Introducción a la primera edición sostiene: "La historia me pareció cinematográfica": a la vez que recuerda que un oficial de las Fuerzas Armadas "los calificó con toda buena fe de 'novela por entregas".

Los norteamericanos 'descubrirán' y 'patentarán' este estilo diez años después, a través de Truman Capote y su obra 'A sangre fría', y lo denominarán 'no fiction'. Norman Mailer, Core Vidal y otros transitarán con éxito por la nueva senda. En el contexto latinoamericano, Gabriel García Márquez dio algunos pasos por el mismo camino, aunque asentándose firmemente en la ruta literaria a través del 'Relato de un naufragio' y, últimamente, en 'Noticia de *un* secuestro'. Tal vez el producto más acabado de este intento, luego de la obra de Walsh, sea 'Recuerdos de la muerte', de Miguel Bonasso, que como obra fue usada en los juicios a la junta de comandantes de la dictadura del Proceso de Reorganización Racional, e incluso al proceso judicial contra esos mismos comandantes que se lleva adelante en España. Es decir que una obra que corre por los andariveles señalados por Walsh puede ir más allá del terreno de la ficción hasta llegar a subir, como testimonio, a los estrados judiciales.

En el nuevo género hay una ruptura de la frontera entre la literatura y géneros menores, como la novela negra o policíaca, el comic e incluso el periodismo, con fusión de elementos y mezcla de códigos que no descarta los textos judiciales, como ocurrió con el expediente Livraga, que en 'Operación Masacre' abarca un capítulo completo.

La irrupción de los medios de comunicación a lo largo del siglo penetró en la literatura, y el autor fue consciente de esto. La ruptura de esta frontera da como resultado un género distinto, el mismo Walsh teorizaba sobre esto en 1970, en *un* reportaje que se realizó Ricardo Piglia, sosteniendo: "Es probable que un nuevo tipo de sociedad y nuevas formas de producción exijan un nuevo tipo de arte, más documental, la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte. En un futuro es posible que lo que realmente se aprecie en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o el documento, evidentemente en el montaje, la compaginación, la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas".

En cuanto al objetivo de 'molestar' a través de su trabajo, buscó que el material no fuera un producto para una biblioteca, sino que sirviera para sacudir

conciencias y, de ser posible, romper estructuras. En su obra dialoga con la historia, con el futuro, con las generaciones que vienen detrás de él; sabe que en su tiempo está combatiendo una estructura solidificada y monolítica, como es la policía Bonaerense y los Intereses que se mueven alrededor.

Señala a *uno por uno* a los protagonistas, describe sus vidas, su pasado, su presente y sus esperanzas. Cada uno de los fusilados aparece con un perfil delineado en el texto, lo mismo que los principales responsables de los fusilamientos. Pero además él mismo es protagonista, como periodista e investigador, es el hilo conductor de la historia, no solo con su pluma, sino con su presencia en la obra. Como algunos pintores que se autorretratan dentro de una obra mayor, Walsh aparece aquí en distintos momentos de su crónica, y habla en primera persona.

Habla como protagonista en la Introducción de la primera edición diciendo: "He hablado con testigos presenciales de cada una de las etapas del procedimiento que culminó en la masacre. Algunas pruebas materiales se encuentran en mis manos, antes de llegar a su destinatario natural. He obtenido la versión taquigráfica de las sesiones secretas de la Consultiva Provincial donde se debatió el asunto. He hablado con familiares de las víctimas, he trabado relación directa o indirecta con conspiradores, asilados y prófugos, delatores presuntos y héroes anónimos, y estoy seguro de haber tomado siempre las máximas precauciones para proteger a mis Informantes, dentro de lo compatible con la obligación periodística. No hay un solo dato importante en el texto de "Operación Masacre" que no esté fundado en el testimonio coincidente y superpuesto de tres o cuatro personas, y a veces más. En los hechos básicos he descartado implacablemente toda información unilateral".

Pero además este párrafo nos grafica su método investigativo, o por lo menos algunos de los pasos que siguió, y que marcan la base para hacer buen periodismo.

#### Obra abierta

La obra no tuvo un cierre definitivo, aunque lo esencial de la investigación cerró en febrero del '57, y terminó de escribir el libro el 20 de marzo del mismo año. Hubo diversas ediciones, agregados, nuevos prólogos, renovados epílogos y relecturas de los sucesos desde la perspectiva que da el tiempo. En el '64 reescribió el relato y concluyó con *un* amargo Epílogo, por la falta de respuesta a los denunciados, sosteniendo: "este caso está muerto". Pero al final agrega un deseo que va más allá del clamor de justicia, sino que transita los andariveles estéticos: "Releo la historia que ustedes han leído. *Hay* frases enteras *que* me molestan, pienso con fastidio que ahora la escribiría mejor. ¿La escribiría?".

Nunca pudo retocar el texto de manera íntegra, pero a medida *que* pasaba el tiempo agregaba nuevos datos, sumaba prólogos, anulaba capítulos, y leía aquel hecho que él descubrió con la perspectiva que daba el paso del tiempo, incluyendo, por ejemplo, alguna reflexión sobre el asesinato de Aramburu, en el '70. Esta reescritura constante permite seguir además el itinerario ideológico del autor, que en un primer momento, a través de sus contactos, logra publicar en periódicos nacionalistas, aunque lentamente va girando a posiciones más radicales, que designaremos como de 'izquierda', basta su incorporación a la lucha armada en las filas de Montoneros'.

Solo la muerte se dio una edición definitiva a la obra, de seguir vivo Walsh hubiera seguido repasando, suprimiendo y agregando elementos a su trabajo fundacional. En el citado reportaje de Fossati, cuando ya tiene una intensa militancia, en junio de 1972, revelará el Intento de una nueva reescritura de algunas partes de la investigación: "El capítulo que traía la rebelión de Valle está tratado en forma incompleta, superficial. Está hecho desde afuera del movimiento peronista. Para hacer algo más serio, más profundo, tendríamos que analizarlo

desde dos ángulos: por un lado, Valle y los militares de junio juegan su destino junto a la clase trabajadora traicionada, y por eso los fusilan".

Aunque siempre llegaría a la misma y amarga conclusión final: "los muertos bien muertos, y los asesinos probados, pero sueltos".

En el ensayo "La propuesta de *una* escritura" su autora, Ana María Amar Sánchez, dice: "Se hace necesario, entonces, replantear el lugar, en el contexto de la literatura argentina, que corresponde a la producción de Rodolfo Walsh, en la medida en que textos como éstos asumen un compromiso de reflexión en torno a lo real tanto como sobre la práctica significativa llamada literatura, cuyos límites no tienen por qué ser precisos o fijados de antemano. Plantean nuevos espacios para el ejercicio de esa práctica, nuevos interrogantes, polemizan y abren una fértil propuesta, cuya acción se ejerce, como se ha visto, en diferentes niveles: en primer término, aporten nuevas vías a la narrativa (iniciando una forma que reemplace al relato de ficción tradicional y establezca otro tipo de relación entre el arte y la política)- Este proyecto, en segundo lugar, rechaza la condición inofensiva de la literatura y revierte en un intento de cambio de los modos de recepción, para evitar que el lector resulte un pasivo consumidor de 'denuncias sociales'; por último, impulsa la reflexión en torno a problemas teóricos, obligando a revisar categorías que se complejizan, no solo por su presencia en los textos de no ficción, sino por la continuidad que se establece entre ellos y el resto de su producción".

Extractado de Domínguez, Fabián (1999) *El caso Rodolfo Walsh: Un clandestino*  
Bs. As.: Senado de la Nación